



La escuela hoy: nuevos contextos, nuevos desafíos

Laura Arce | Maestra Directora de Escuela de Práctica. Estudiante de Ciencias Antropológicas, Opción Docencia.

Resumen

El presente artículo tiene como finalidad establecer relaciones entre dos análisis que se pretenden plantear en forma paralela. El primero, de carácter retrospectivo, pondrá énfasis en la tradición, mitos y rituales que se constituyeron como fundadores de la institución denominada “escuela”. El segundo pondrá en evidencia e interpelará la permanencia de algunos aspectos residuales de ese proyecto inicial, el que entra en franca tensión con el contexto social y cultural actual. Esta estrategia comparativa habilitará a poner en evidencia la necesidad de reflexionar acerca de los profundos cambios y las nuevas necesidades que obligan a repensar la escuela, su sintaxis institucional y, esencialmente, sus fines.

PALABRAS CLAVE: gramática (escolar), ritual, mito, tradición, memoria, “destradicionalización”, modernidad, estado docente.

Introducción

Todos los que vivimos en la sociedad actual estamos siendo partícipes y constructores activos de profundos y vertiginosos cambios culturales, los que se van cristalizando en el orden social y en las instituciones. En este artículo se presentarán cuatro ítems con la finalidad de propiciar la reflexión acerca del impacto de los

cambios mencionados, en el contexto educativo y en el ámbito específico de las instituciones escolares. A partir de la definición de estos, se procurará analizar el efecto sostenido de realidades concretas en las escuelas, como lo son los cambios profundos en el estatus de la tradición -y, por ende, en el orden social-, las nociones de impredecibilidad y de riesgo que impregnan nuestra cultura, y la firme tendencia a la intensificación de la globalización. Estas y otras cuestiones serán contrapuestas con la génesis de los sistemas de instrucción pública que originaron las escuelas. El propósito del trabajo se centrará

en cuestionar en qué medida los docentes logramos hacer conscientes estos profundos cambios, y hasta dónde los mismos tienen su correlato en la propia cultura escolar. Probablemente, la comprensión de la funcionalidad de ciertas prácticas que han devenido verdaderos rituales que retroalimentan ciertas tradiciones escolares, nos habilitará a instituir las transformaciones que reclaman, explícita o implícitamente, los diversos actores, en pos de propiciar lo que parece constituirse como el sustrato de construcción y contención de los profundos cambios que el presente y futuro inmediato requieren: la instauración de una modernización reflexiva (A. Giddens, 2001).

Escuela y proyecto modernizador

Los sistemas de instrucción pública -y con estos, las escuelas- surgen como medio para concretar el proyecto de modernización de los Estados nacionales. Esta afirmación conduce a repensar el contexto en el que emergen nuevos sujetos, y también nuevas instituciones, los que van delimitando y precisando tanto su campo como los papeles a desempeñar. Así nacen los docentes, los alumnos, las escuelas, y toda una parafernalia de organización, control y regulación burocrática, que irá conformando el sistema educativo con su estructura jerárquica.

En este marco, los maestros irán instituyéndose como funcionarios del Estado en la tarea de educar. El doble fortalecimiento de las repúblicas liberales y del proyecto de ilustración sustituye los órdenes, instituciones y tradiciones más ancestrales por nuevas pautas culturales centradas en la razón y el progreso. Sin dudas, el escenario de tales “batallas” fue la escuela. Este nuevo orden se fue alimentando con rituales, siendo los más representativos el orden, la disciplina, la reglamentación en la distribución del tiempo y el espacio, los programas, los textos, los exámenes, la distribución del alumnado por edad y género, el ordenamiento jerárquico de los docentes, el salón de clases, el pizarrón, entre otros que podrían agregarse a la lista. Cabe destacar la funcionalidad del ritual como garante de la preservación de la continuidad, así como de la fijación de patrones de conducta. Asimismo, los rituales no suelen ponerse en cuestión, poseyendo, por ende, carácter coactivo. Según Giddens: «...*El lenguaje ritual es*

performativo, y en ocasiones puede contener palabras o prácticas que los hablantes y oyentes apenas consiguen entender. El idioma ritual es un mecanismo de la verdad a causa, y no a pesar, de su naturaleza formular. El discurso ritual es un tipo de discurso respecto al cual no tiene sentido estar en desacuerdo o contradecirlo...» (A. Giddens, 2001:85-86).

Estos rituales que siguen vigentes hasta hoy, dejan su fuerte impronta en las instituciones escolares y conforman lo que autores como Tyack y Tobin denominan “la gramática de la escuela” (D. Tyack; W. Tobin, 1994). Estos teóricos plantean un paralelismo entre la gramática de la lengua y la de la escuela, en tanto ninguna de las dos necesita ser comprendida conscientemente por sus usuarios para ser operativa. Es por ello que en las escuelas se interactúa, se comprende y se actúa a partir de una matriz previa que fija las condiciones más esenciales de todas estas relaciones.

Expresado esto, cabe preguntarse sobre los papeles que deberían desempeñar los distintos actores e instituciones para poder procesar los cambios que la educación del presente viene reclamando ya desde hace varias décadas.

Permanencia y cambio: dos realidades en tensión

En relación con lo planteado en el apartado anterior, el ritual, sumado a la tradición y la memoria, retroalimenta las instituciones educativas y el rol histórico de la escuela mientras que, paralelamente, obtura en gran medida los cambios que el sistema educativo necesita. Bien se podría cuestionar qué se entiende por tradición y cuál es la extensión de este concepto clave. Giddens (2001:83) señala que la tradición es una orientación hacia el pasado, teniendo esta una poderosa influencia sobre el presente. De igual manera, la tradición se refiere al futuro, puesto que las prácticas establecidas son usadas para organizar ese tiempo.

Orden, mito, ritual y -ante todo- obediencia, han coartado y aún coartan el logro de análisis que trasciendan las fronteras de lo instituido, para poder ir descubriendo otros posibles escenarios y actores, que permitan rever la razón de existencia de la escuela como institución -sin duda- necesaria, pero cuya transformación también lo es. Lo que pretendemos plantear es



la necesidad de repensar en qué lugar queda esta particular institución en el contexto de los actuales Estados, los que en las últimas décadas del siglo XX han demostrado más prescindencia que desvelos en lo concerniente a la educación de sus ciudadanos. De igual manera, las reglas del capital también impactan en esta materia, reforzando determinismos sociales, culturales y políticos que parecen difíciles de desmentir, y aun de superar. La escuela, como promotora de equidad, oportunidad y desarrollo, deviene así en mito. Vale recordar que los mitos cumplen una función clave en el establecimiento de las instituciones sociales, proporcionando esquemas de explicación y justificación seudohistóricos. La sustancia de los mitos se centra en la historia relatada, donde se funde el tiempo en la doble estructura de los mismos, a la vez histórica y ahistórica. Rituales y mitos se encuentran en estrecha relación, y ambos se dan cita en la escuela. Actos, símbolos, discursos, palabras, procedimientos estereotipados, próceres, líderes... todos estos elementos conforman el mito aún presente de la escuela como templo del saber, de la igualdad de oportunidades y de la democracia. Mitos y

rituales sostienen también una moral general entre los diversos actores institucionales, moral muy funcional, sobre todo en momentos de tensión y crisis. Frases tan comunes como: “el magisterio como apostolado”, “la escuela como el segundo hogar”, “la maestra como la segunda madre”, sobreviven en el inconsciente colectivo -no solo de los docentes, sino de la sociedad en general- tanto dentro como fuera de los muros de la escuela.

Antes de cerrar este apartado cabe señalar cómo han operado (y lo continúan haciendo) estas construcciones ideológicas y simbólicas en los múltiples roles y responsabilidades que se les vienen reclamando a los docentes, y que habilitan a reconsiderar cuál es la escuela que la sociedad de hoy demanda.

Superando el mito

Comenzaremos este apartado con algunas preguntas que parecerán retóricas a los lectores, pero que nos permitirán proseguir con los planteos ya iniciados. En primer lugar: ¿es hoy la escuela el único escenario posible para aprender y enseñar?, ¿logra esta institución abarcar los conocimientos y saberes indispensables que

demandan la sociedad y la cultura actuales?, ¿qué es importante saber?, ¿qué habrá de enseñarse esencialmente en las escuelas? Resulta casi evidente que hoy las escuelas están dejando de monopolizar el saber. La tarea de educar se ha diseminado por espacios casi infinitos; incluso desde hace ya varias décadas, múltiples tipologías que dan cuenta de la diversificación de dicha tarea han ingresado al lenguaje pedagógico y didáctico.

En lo que respecta a los conocimientos y saberes, la brecha histórica entre la escuela de la modernidad y la actual es insalvable. El vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología rápidamente transforma el conocimiento en algo obsoleto. La sociedad exige cada vez mayores conocimientos para alcanzar niveles básicos de competencia. La educación permanente pasa a ser una necesidad indiscutible. La realidad actual atenta contra el mito de la escuela como el templo laico del conocimiento y del saber, de los maestros como únicos depositarios de la función de enseñar y de las generaciones jóvenes como principales destinatarios del proyecto socializador. De igual manera, la institución escolar tiene cada vez mayores dificultades para responder una pregunta clave: ¿qué enseñar? El solo hecho de pensar en la respuesta, instala de inmediato el conflicto entre los cambios necesarios y las permanencias, que reclama en materia de educación la esencia misma de esta actividad. Creemos que son justamente estas “esencias” las que continúan legitimando la existencia misma de la escuela y su viabilidad como proyecto en la sociedad del presente.

A modo de cierre: escuela “situada”, escuela “viable”

Comenzar a pensar en un proyecto escolar situado en el presente y proyectado al futuro implica, inevitablemente, releer reflexivamente el contexto social y cultural en el que vivimos y, por supuesto, enseñar a hacerlo.

En los apartados anteriores se hizo referencia a la tradición y el papel que ha jugado en la cultura y, más particularmente, en el desarrollo de ciertas instituciones. En la actualidad, sin embargo, se viene constatando un proceso sostenido de destradicionalización como consecuencia, entre otros grandes cambios culturales,



Foto: Concurso Fotográfico QE / Alba Trinidad

de la instauración de un nuevo orden denominado “global”. Retomando lo expresado por Giddens (2001:136): *«La sociedad postradicional es un final; pero también es un comienzo, un universo social de acción y experiencia genuinamente nuevo... Se trata de un orden social en el que los nexos sociales tienen que hacerse, y no heredarse del pasado; en el nivel personal, y en niveles más colectivos... es un orden social descentralizado en lo que se refiere a las autoridades, pero recentralizado en cuanto a oportunidades y dilemas, puesto que se centra en nuevas formas de interdependencia».*

Esta breve cita es bastante ilustrativa para comprender la necesidad de analizar las instituciones escolares en tanto estas son simultáneamente formaciones y expresiones de una sociedad particular. Pensar la escuela es, pues, analizar funciones, interacciones, actores, tareas, prácticas, símbolos, identidades (modelo de “ser docente”, modelo de “ser alumno”). Implica, asimismo, reflexionar sobre lo instituido sin desconocer los procesos históricos involucrados, pero también pensar en términos de posibilidades. Nos referimos a propiciar una imaginación “instituyente” que nos conduzca



a encontrar nuevos significados y a construir nuevas simbolizaciones, tarea esta que debe involucrar a todos (maestros, alumnos, padres, actores políticos...).

La crisis de la educación ya está instalada desde hace varias décadas. Sabemos que el cambio es necesario y últimamente los discursos han estado centrados, por lo general, en lo que “no queremos” que sea la escuela. Este artículo ha pretendido apenas bosquejar algunas líneas de análisis y, ante todo, expresar que la coyuntura es más alentadora para renovar nuestro compromiso político con la educación y la escuela, retroalimentar la solidaridad social entre todos los sujetos que forman parte de la institución y reclamar instancias genuinas de diálogo democrático.

Como bien lo expresa Lucía Garay: «*Las instituciones educativas ocupan un lugar principalísimo, por su sentido de matriz y matrizante de los modelos de pensar, o no pensar; por su capacidad de instaurar la cognición y la búsqueda de la verdad y, sobre todo, de abrir sus fronteras instalando un lugar para interrogarse, cuestionarse a sí misma*» (L. Garay, 2006:155).

Podemos “ser” y “enseñar a ser” constructores activos de un futuro mejor. La escuela como proyecto social, cultural y político habrá de tener en esta meta un papel esencial. Para ello será ineludible hacer de la *reflexión* una práctica prioritaria para avanzar en los distintos niveles de compromiso social, evidentemente indispensables, para construir los cambios que la escuela reclama. ☺

Bibliografía

GARAY, Lucía (2006): “La cuestión institucional de la educación y las escuelas. Conceptos y reflexiones” en Ida Butelman (comp.): *Pensando las instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

GIDDENS, Anthony (2001): “Vivir en una sociedad postradicional” en U. Beck; A. Giddens; S. Lash: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, pp. 75-137. Madrid: Alianza Editorial.

TYACK, David; TOBIN, William (1994): “The grammar of schooling: why has it been so hard to change?” en *American Educational Research Journal*, Fall 1994, Volume 31, N° 3.